

# Decisión de salvación



Te queremos felicitar por la decisión que has tomado; aceptar a Jesucristo en el corazón como tu Salvador personal es la decisión con mayor trascendencia en tu vida. La Biblia lo expresa como un nuevo nacimiento en el cual celebramos que, por los méritos de Cristo Jesús, ahora eres salvo de la condenación que merecemos por nuestros pecados y tienes la certeza que al morir en la Tierra irás a la presencia de Dios, para estar siempre con Él, porque así lo ha prometido en su Palabra (Juan 3:3).

Es importante que sepas que al recibir a Cristo como tu Salvador personal, Él te da:

## **1. El perdón de tus pecados**

*Él volverá a tener misericordia de nosotros; sepultará nuestras iniquidades, y echará en lo profundo del mar todos nuestros pecados (Miqueas 7:19).*

Por su gracia, el Señor perdona todas nuestras ofensas y las olvida para siempre, para no acordarse nunca más de ellas (Hebreos 10:17). Su perdón es completo y eterno, de manera que nunca nos reprochará lo que hicimos en el pasado.

## **2. La vida eterna**

*Estas cosas os he escrito a vosotros que creéis en el nombre del Hijo de Dios, para que sepáis que tenéis vida eterna, y para que creáis en el nombre del Hijo de Dios (1 Juan 5:13).*

Significa que viviremos para siempre con el Señor en un lugar celestial donde no habrá lugar para el dolor, la enfermedad ni para el pecado. Felizmente pasaremos la eternidad alabando y sirviendo a nuestro Dios y Salvador (Apocalipsis 21:3-4,27).

Aceptar a Cristo también nos capacita para tener una vida limpia, íntegra y agradable delante de Él. No tenemos por qué seguir viviendo atados al pecado, con hábitos, pensamientos y/o palabras que contaminan nuestro corazón (Juan 8:36); ahora tenemos la ayuda de Dios para cultivar virtudes en nuestra vida. Gracias a la salvación en Jesucristo somos nuevas criaturas recién nacidas para formar parte de la familia de Dios ¡tenemos una nueva oportunidad para vivir! “De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas” (2 Corintios 5:17).

Así mismo, nuestro nacimiento espiritual conlleva la idea de crecimiento; debemos desarrollarnos espiritualmente hasta llegar a la madurez. Dios quiere que todos sus hijos lleguen a la estatura de Cristo (Efesios 4:13), por ello, queremos compartir contigo algunos consejos que te serán de ayuda para comenzar a crecer en tu vida cristiana.

## **1. Lee la Biblia**

La Biblia es la Palabra de Dios; en ella encontrarás todo lo necesario para conocer al Señor y su voluntad para tu vida. Leerla nos ayuda a cambiar nuestra forma de pensar, pues empezamos a guardar en nuestra mente y corazón sus instrucciones, sus promesas y sus consejos, los cuales nos ayudarán a cambiar nuestra forma de conducirnos y expresarnos; además, sus palabras te consolarán en tiempos difíciles y te enseñarán los preceptos divinos para una vida que glorifique a Dios (Juan 5:39; Colosenses 3:16).

Si es la primera vez que vas a leer la Palabra de Dios te recomendamos empieces por el evangelio de San Juan; también puedes iniciar con el libro de los Salmos y Proverbios. Dedicar un tiempo diario para tu lectura bíblica; puedes tener a la mano un cuaderno donde tomes nota de lo que aprendiste, así como las dudas que vayan surgiendo, también te sugerimos uses un diccionario para aquellas palabras que no comprendas. Disfruta este tiempo de aprendizaje y siempre pídele al Señor que te ayude a entender el mensaje de su Palabra (Salmo 42:1,2; Colosenses 1: 9,10).

## **2. Ora**

Orar es platicar con Dios. El Señor nos habla por medio de su Palabra y nos da la bendición de comunicarnos con Él por medio de la oración. A través de ésta tú puedes derramar tu corazón delante de tu Señor para platicarle tu sentir, tus aflicciones, tus alegrías y tus metas. Así mismo, puedes acercarte a Él para pedirle su ayuda en las necesidades que enfrentas tú y los tuyos; puedes pedir su perdón cuando lo has ofendido con tu pecado y puedes alabarle por todas las bendiciones que te da (Salmo 62:8; Mateo 7:7). Recuerda que ahora Dios es tu Padre y tu amigo; Él siempre te escuchará y responderá conforme a su voluntad. Te recomendamos que después de leer la Biblia dediques un tiempo para orar y pedir la dirección del Señor en tu vida (Efesios 6:18).

## **3. Asiste a una iglesia donde se enseñe sana doctrina**

Es necesario que puedas reunirte regularmente en una iglesia donde se enseñe la Palabra de Dios, porque de esa forma vas a ir aprendiendo mucho más de la nueva vida en Cristo y serás edificado al convivir con otros jóvenes que, como tú, tienen el deseo de crecer en su fe (Sal. 122:1; 133:1; Hebreos 10:25).

Queremos advertirte que en ocasiones experimentamos el rechazo de otros por haber tomado la decisión de aceptar a Cristo como nuestro Salvador; si eso sucede, no te desalientes, recuerda que también al Señor lo rechazaron cuando se entregó por nosotros en la cruz del Calvario. Tampoco te desanimes si al dar testimonio de Jesucristo a otros te responden negativamente, ora por ellos y sigue compartiendo lo que el Señor ha hecho en tu vida (Marcos 5:18,19).

## **4. Cuida tu vida**

La Palabra de Dios nos exhorta a velar por nuestra vida (1 Pedro 5:8), esto significa que debemos estar atentos en nuestro comportamiento, palabras y pensamientos, a fin de no dar lugar al pecado. No obstante, dada nuestra naturaleza pecaminosa, habrá momentos donde lamentablemente ofenderemos a Dios (2 Samuel 11:27b; Salmo 5:4), pero por su gracia podemos ser restaurados, pues el Señor levanta al caído que se arrepiente y confiesa su pecado (Proverbios 28:13). Ve a Dios en oración y pídele perdón por lo que hiciste, levántate y sigue adelante con su ayuda (1 Juan 1:9), recuerda que Él no espera perfección de ti sino fidelidad; que no desmayes, que no dejes de buscarlo, de pedir su ayuda a pesar de tu debilidad.

**Dios te ha dado vida nueva; en su misericordia, Él te rescató de la condenación para andar en el camino de buenas obras que preparó para ti. Te animamos a que busques a Dios con todo tu corazón, a la manera del salmista: “Como el ciervo brama por las corrientes de las aguas, así clama por ti, oh Dios, el alma mía” (Salmo 42:1);**

**¡regocíjate en tu juventud siguiendo los pasos del Señor!**